

comentarios bibliográficos

variada bibliografía que comprende obras contemporáneas en italiano, inglés y castellano. Así como una muy amplia colección de títulos de fuentes tratadísticas históricas, especialmente centrada en teoría arquitectónica y artes del color: de los tratados de corte de cantería de Alonso de Vandelvira y Philibert de l'Orme a los prontuarios de C. Cennini o Ignacio Gárate.

Destaca igualmente la información gráfica, los dibujos y planos, las fotografías y el propio diseño de la publicación, todo realizado bajo la sólida

información y el cuidado del autor, con la ayuda del arquitecto Miguel Sanz.

En definitiva, creo que este libro sienta unas bases sólidas para la recuperación histórica, patrimonial y cultural de uno de los espacios urbanos capitales del Renacimiento español; espacio que si bien es ampliamente conocido, dada su entidad turística, carecía del aporte científico necesario que pondera el papel que jugó esta ciudad en el devenir de España desde la baja Edad Media al siglo XVII.

TORRES AGUILAR,
Francisca: *El cartel de la
Semana Santa de Málaga
(1980-2008)* Málaga,
Universidad, 2009.

Juan Antonio Sánchez López
Universidad de Málaga



Para bien o para mal, la Semana Santa y todos los aspectos relacionados con ella forman parte, de manera indisoluble, de la idiosincrasia y *modus vivendi* de Andalucía y, singularmente, de la ciudad de Málaga. Aun a riesgo de que alguien pueda pensar de que semejante afirmación no vaya más allá del socorrido tópico -por lo demás, costumbrista y

castizo- promovido desde la exaltación de los 'valores eternos' de una comunidad, lo cierto es que basta echar una mirada a nuestro alrededor para comprobar que, a veces, la frase se nos queda corta. Y es que, trascendiendo los escrúpulos dictados por los previsibles y consabidos laicismos, agnosticismos y anticlericalismos y con independencia

de ellos, lo cierto es que las celebraciones de la Pasión de Cristo *secundum Vandaliam* hace ya mucho tiempo que dejaron de ser un fenómeno exclusivamente religioso. De hecho, el día a día demuestra su reconversión en realidad polimórfica donde, además de lo sacro, hacen acto de presencia los componentes antropológicos, históricos, culturales, sociológicos, folclóricos, literarios, musicales, artísticos, etnográficos e, incluso, políticos y económicos que contribuyen al indiscutible papel vertebrador de la fiesta y las Hermandades en el seno de las respectivas sociedades locales, fomentando simultáneamente su dinamismo y valores identitarios frente al fenómeno de la globalización.

En el caso de Málaga, cinco siglos nos contemplan. Desde la incorporación de la ciudad a la Corona de Castilla en 1487 han sido numerosas y brillantes –otras no tanto– las páginas escritas por las Hermandades y Cofradías en su simbiosis con el componente humano de la ciudad. Atrás quedó su complicidad con las grandes Órdenes religiosas y los grupos que, desde el Quinientos, fueron alentando e incrementando su presencia para contribuir a paliar con su espíritu de previsión, esfuerzo y decidida modernidad las deficientes infraestructuras benéfico-sanitarias, asistenciales y funerarias de la época. Atrás quedarían también los exilios y traslados forzosos que las arrancaron de sus sedes primigenias, así como los denodados esfuerzos por sobrevivir frente a tantas revoluciones, exclaustaciones, desamortizaciones, reducciones, enajenaciones, incautaciones y destrucciones. Incluso lograron superar con

éxito el amargo trago de los años 30 del pasado siglo XX, con la trágica lucidez de quien habiéndolo poseído todo, el destino le obliga a proseguir el camino sin nada. Con la feliz llegada de la etapa democrática, el proceso ha ido depurando comprometidas y casi ‘inevitables’ vinculaciones, abriendo una puerta esperanzada a unos cada vez más sinceros deseos de autenticidad y a un esplendor institucional y material sin precedentes, aun cuando convenga recordar en este punto que también se puede morir de éxito.

A la última tesitura da cumplida y eficiente respuesta este libro. En la sociedad de la información, existir es sinónimo de publicidad, propaganda y difusión. Sin embargo, hace décadas que el cartel, como género pionero en estas lides, dejó de cumplir esta misión, habiendo cedido su puesto a otros procesos mediáticos transmisores de la novedad prácticamente al segundo de producirse. Relegado por las circunstancias a ejercer de ‘reliquia’ del pasado, el cartel perdura en nuestras vidas, ‘condenado’ a ser un vestigio ‘arqueológico’ de las tecnologías de la información, superado por su propia obsolescencia y ‘fossilizado’ en pro del consumo cultural como resultado de su connatural e incontestable eficacia estética.

Sin abandonar tales presupuestos, el cartel de la Semana Santa suma un problema específico cual es su fascinante ‘inutilidad’, por cuanto ni tiene que convencer a los adeptos de esta celebración ni resulta ‘rentable’ como recurso publicitario de cara a la gran masa de usuarios, merced a la sofisticación y grado de especialización de los actuales

conductos comunicadores. En consecuencia, su pervivencia responderá exclusivamente al sostenimiento de una tradición y a la perpetuación de la 'liturgia' inherente a los 'ritos' que rodean la elección del autor, su misma elaboración y, por supuesto, a su presentación y ulterior juicio público, casi siempre controvertido y polémico, por los sectores interesados. Todos estos aspectos y muchos más son objeto de inteligente y exhaustivo análisis integrador por parte de Francisca Torres Aguilar. Con admirable ecuanimidad e incisiva capacidad de síntesis, la autora se acerca a la problemática intrínseca a este carismático subgénero integrado en la categoría del 'cartel cultural', compañero de fatigas de otras modalidades de tanta solera y prestigio en la creación gráfica publicitaria española como el cartel taurino, el de Feria o el de Carnaval, avalados por una dilatada y fructífera trayectoria desde los años finales del XIX y primer tercio del XX.

Desde su fundación en 1921, la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga ha venido liderando a través del cartel la imagen oficial de la Semana Santa. La brillantez, riqueza, variedad y calidad plástica de los carteles generados desde este organismo hasta 1981 fue objeto de una memorable exposición en el desaparecido Museo Diocesano de Arte Sacro. El evento no sólo redundaría en una merecida puesta en valor de este género, sino que alumbró un, no menos, antológico estudio monográfico por parte de los malogrados profesores Juan Antonio Ramírez Domínguez y Agustín Clavijo García. El signo de los tiempos y el surgimiento de nuevas problemáticas en torno a la cues-

tion, hacían obligada la continuación de aquella obra hasta el momento actual. En absoluto resulta gratuito afirmar que el trabajo de Francisca Torres Aguilar es más que digno 'sucesor' de aquel. Es más, pese a la honrada y premeditada vocación continuista con respecto al mismo, las circunstancias actuales y la renovación historiográfica impulsada por la crítica histórico-artística española desde el Departamento de la Historia del Arte de la Universidad de Málaga –en cuyo seno se ha formado la autora– permiten corroborar que este libro supera a su predecesor en la sistematización, unidad y alcance de sus planteamientos y aseveraciones.

Dos bloques fundamentales pueden distinguirse en la estructura del libro. El primero representa un excelente status quaestionis sobre el cartel, su razón de ser y su protagonismo como elemento publicitario por excelencia, en unos momentos en los que la difusión se imponía a la estética y la funcionalidad transmisora a la 'fossilización' romántica impuesta por la, siempre inexorable, obsolescencia mediática. Pintura, fotografía y procedimientos mixtos consolidaron, pues, una tradición que, hoy por hoy, subsiste más por cuestión 'ritual' o 'sentimental' que pragmática. Desde ahí, la autora profundiza en la idiosincrasia del cartel de la Semana Santa como un género de fuerte impronta vernácula. Para avalar sus tesis, Francisca Torres desarrolla un excelente recorrido panorámico y crítico por la trayectoria del cartel de Semana Santa en Andalucía y en otras ciudades de España donde esta fiesta goza de secular relevancia y hondo calado popular. Sin menosprecio

del estudio particular desarrollado en el segundo bloque del libro, el primero constituye, por derecho y méritos propios, una de las grandes –de las muchas– aportaciones del libro, por tratarse de un estudio que amplifica su solvencia científica y, sobre todo, su utilidad a cualquier estudioso, aficionado o lector, sea del entorno que sea.

El análisis histórico de la segunda etapa del cartel de la Semana Santa de Málaga, el análisis del lento acceso a los nuevos códigos visuales, la problemática del cartel ‘por encargo’ y su trasfondo como pretexto generador de una colección pictórica y las otras lecturas posibles sobre una iconografía marcada por la tradición ceden el testigo al estudio de los comitentes, sus anhelos, presiones, autocensuras, contradicciones y exigencias. Tan compleja realidad convive en las páginas de este libro con la dispar postura de los artistas implicados, sus expectativas, ‘experimentos’, limitaciones y autolimitaciones, sin olvidar la polémica y ‘eterna’ dialéctica Fotografía versus Pintura y el ensayo de catalogación y sinopsis verificada sobre los carteles oficiales y la galería de los que

podieron serlo entre 1980-2008. Asimismo, y en su intención de brindar al siglo XXI una obra alineada con la vanguardia y el espíritu de la modernidad, Francisca Torres Aguilar nos sorprende con novedosas aportaciones en torno a las nuevas posibilidades de difusión de la Semana Santa y las Hermandades que la configuran a través de la Red, dotando con ello al trabajo de una dimensión universal sin precedentes que amplían el espectro de público interesado más allá del ámbito local, mucho más allá de los fervorosos ‘hinchas’ de la Pasión de Málaga, e incluso más allá de los estudios convencionales y ‘clásicos’ sobre el cartel. Justo es decir que semejante ‘milagro’ ha sido posible gracias a una lucidez crítica y unas dotes investigadoras excepcionales, que nos introduce con sutileza en la problemática de un producto mediático tan controvertido como el fenómeno que publicita que, hoy como ayer, nos permite que cada primavera sigamos viviendo inmersos unos días en la perenne víspera del gozo que acompaña la contradicción inherente a las luces y sombras de un redivivo Barroco.